



Chelo, en la sede de Alanna. :: I. MARSILLA

Chelo Cebolla
Maltratada

«Hasta que mi hija no saltó de un coche, mi ex tuvo visitas»

Chelo Cebolla es un torbellino. «Si me vieras la piltrafa en que me convirtió mi ex», recuerda ahora con sonrisa agri dulce. Licenciada en Derecho, como integrante de Alanna trabaja en la in-

serción laboral de maltratadas y las acompaña a juicios, papeleos... «Lo que los poderes públicos no hacen». Lamenta el que es uno de los 'puñales' que más hiere a las víctimas: que se sigan permitiendo las visitas del acusado a los hijos. «Va a más el uso de los menores para dañar a la mujer», advierte Chelo. Y recuerda su drama: el día en que su hija de 12 años saltó del coche en marcha de su ex (aquejado de múltiples adicciones, según Chelo) «porque iba como un loco por el pueblo y se la iba a pegar». Sólo entonces empezó a perder la custodia.



FALTA FORMACIÓN POLICIAL

LA JUSTICIA NO FUNCIONA

PENAS LAXAS

«¿Ayuda al agresor a reflexionar que la pena sea trabajos en beneficio de la comunidad, que a veces es en limpiar jardines?», reflexiona José Antonio Burriel.

TESTIGOS INDEFENSOS

Sobre todo en pueblos, dar con testigos que declaren por maltrato es arduo. «Falta protección, de su identidad y al testificar, se topan con el agresor», según emeDdona.

ALEJAR AL AGRESOR

«¿Por qué se tiene que cambiar de población la víctima y no el agresor?», se pregunta Norma Gozávez desde Alanna. La educadora social aboga por aumentar el foco sobre el maltratador.

SIN ESPECIALIZACIÓN

La mitad de municipios de menos de 20.000 habitantes no están en Viogen, red que engloba datos de denuncias y órdenes de alejamiento. Y los policías no reciben formación, según el Síndic.

SÓLO VALENCIA

La capital es de las pocas que obliga a sus policías locales a hacer un curso de violencia doméstica. «Hay que extenderlo», piden desde emeDdona.

➤ las capitales de provincia», desgrana en un contundente plumazo el periodista y abogado José Antonio Burriel, azote contra el maltrato, responsable de la ong 'No más violencia de género' y reconocido por el Gobierno central por su labor.

Las cifras de denuncias permiten extraer una preocupante realidad: las víctimas cada vez dan menos ellas el paso de revelar su infierno. En 2014 hubo 16.635 denuncias por malos tratos en la Comunitat, mientras que el año pasado se llegó a 19.431. Las situaciones que llevan a conocimiento de las Fuerzas de Seguridad aumentan. Mientras, el mismo informe de la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género subraya cómo las denuncias interpuestas por las propias víctimas han pasado de 846 a 463. Mientras, aumentan los episodios violentos descubiertos por «intervención directa policial». ¿Hay miedo a denunciar?

Las estadísticas revelan una preocupante conclusión: cada vez hay más denuncias, pero las interpuestas por las propias víctimas caen a la mitad. ¿Miedo? ¿Falta de apoyo a las maltratadas?

¿Se sienten solas las víctimas? No pocos lo piensan. «Tienen miedo a qué va a pasar mañana, qué va a pasar con sus hijos, qué va a pasar con su casa. Fallan los servicios sociales. Falla la clase política a la que se le llena la boca con la lucha y luego pocos medios. Fallan los protocolos de detección: ni vecinos, ni familia, ni centros de salud ni colegios están suficientemente activos para dar a tiempo con los síntomas. Todas las alarmas saltan cuando nos matan o hay delitos de sangre», grita Chelo Álvarez, la luchadora presidenta de la asociación Alanna, una entidad que acoge y da trabajo a más de 800 mujeres maltratadas en Valencia.

Porque la ayuda económica pública hace aguas. Los mismos datos de la Delegación del Gobierno muestran cómo en 2014 un total de 5.399 mujeres se beneficiaron del RAI en la Comunitat. La ayuda para el perfil de maltratada más desfavorecido, sin apenas recursos y negro futuro. El año pasado, ese dato se re-

Una agredida 'atrapada' en su puesto de trabajo

Maltratada, con su agresor con dos condenas y 'atrapada' por su puesto de trabajo en el Ayuntamiento de Calpe. Su exmarido la golpeó a la puerta del colegio de su hijo y luego fue condenado por colgar en las redes un informe médico de la víctima. Dos sentencias y ni un día entre rejas. Ahora, a Silvia (nombre ficticio para preservar su intimidad) la 'golpea' la administración al rechazar su petición de movilidad de puesto de funcionaria a otro ayuntamiento. Función Pública e Igualdad han acogido el amparo solicitado por ella, pero por ahora sigue atrapada en Calpe: «Me lo encuentro a diario, sufro yo y mi hijo».

bajó a 5.088. El cáncer de carencias llega al mismísimo tuétano del sistema. Los Puntos de Encuentro Familiar debían ser un espacio amable, sin conflictos y el área aséptica, protegida y neutral en la que los hijos de una pareja rota por los golpes siguiera manteniendo su vínculo familiar. Quizás sea tratar de conservar lo que ya está arrasado... «Este recurso ha tenido una evolución perversa, se ha convertido en un lugar peligroso y de riesgo para la mujer y de desestabilización de menores. Con frecuencia, familiares y amistades del padre amenazan a la mujer mientras está fuera del recinto», recoge sin tapujos el informe especial sobre atención y protección de las mujeres entregado hace unos meses por el Síndic de Greuges en Les Corts. «No debería darse régimen de visitas a los padres maltratadores», añade el defensor, una petición que ahora recoge el Con-